

# “BANCO A LA SOMBRA”

“Un relato de viajes a algunas de las plazas de su vida”

UN LIBRO DE  
MARIA MORENO



## Paco González Fuentes

Cronista, narradora y crítica cultural, María Moreno (Buenos Aires), precursora del periodismo con perspectiva de género, autora, entre otras obras, de “Panfleto. Erótica y feminismo” (Random House) y de “Black out” (Random House), libro este último calificado por Alan Pauls como “descaradamente sentimental”, de contenido autobiográfico, publica ahora una edición corregida y ampliada de “Banco a la sombra”, aparecido por primera vez en 2007. María Moreno nos ofrece un relato de viajes cuyo escenario son algunas de las plazas de su vida.

La mirada del cronista debe despojarse de la tendencia a los prejuicios y a los estereotipos. El cronista debe huir de los trazos gruesos ver y saber contar los matices. Algo así apunta la autora en las primeras páginas del libro.

La mirada de María Moreno, su concepción de la crónica, está impregnada de literatura, alejada de lo que podría denominarse “modelo judicial de crónica” cuya esencia y valor está en la fidelidad a lo “fotografiado”.

Lejos del modeló frío, objetivo, notarial, tan norteamericano, María Moreno forma parte de una tradición de la crónica más literaria, mas culturalista. Como ella ha dicho en alguna ocasión, su experiencia “siempre está mediada por lecturas”.

En “Banco a la sombra” María Moreno nos acerca a algunas de las plazas en las que estuvo y explora lo visible y “lo otro”: lo interpretado, intuido, imaginado. Y lo que fue.

En la Plaza Miserere, Buenos Aires, a la que acudía de pequeña acompañada por la muchacha santiagueña que la cuidaba, alquiló, ya adulta, un departamento (sobre la Avenida Rivadavia). María Moreno evoca los recuerdos de un día cualquiera en ese lugar y lo descriptivo –“pasó un coreano con un perchero de vestidos... con el que tenía que sortear las piernas estiradas de los taxistas”- se enriquece con la memoria de otro tiempo –“en la confitería La Perla... ya no había tantos militantes de izquierda...”, las citas seguían siendo clandestinas, pero eran de amor nomás”-; el presente se impregna de pasado.

La subjetividad es el modo en el que la lucidez, la profundidad, la ternura o el sarcasmo se incorporan a sus crónicas.

La cronista no solo escribe de lo que ve pues la escritura, el acto creador, acontece desde el cuerpo,

desde la propia biografía.

La cronista cuenta, narra, y lo hace armada de literatura, de vida. Ejemplo palmario de ello es su crónica de la Plaza Borda, Taxco (México). Su padre acababa de morir y llegó a esa ciudad mexicana “poco antes del día de los muertos”. La ausencia de huéspedes en el hotel es interpretada desde una perspectiva

mortuoria, le sobrecoge la situación: “no se me ocurrió que los huéspedes pudieran estar gozando de la vida nocturna ya que la Plaza Borda, como había visto al pasar, estaba bordeada de cafés y restaurantes y, en su pérgola central, había montado un pequeño escenario en el que solían cantar los mariachis”.

Las poses de los mendigos que descubre en Plaza Catalunya (Barcelona) le remiten a las puestas en escena que practicaban las damas en las veladas del siglo XIX, “se llamaban cuadros vivos y exigían tanta imaginación como silencio ya que en ellos la voz humana es reemplazada por la mímica”. El espectáculo de los mimos callejeros en Barcelona se convierte –transmutada en crónica, en literatura- en una sugerente reflexión sobre el ser humano con máscara o sin ella.

Escribe en una de las crónicas refiriéndose a un accidente ferroviario que rechaza el “porno visual”, “la orgía de interpretaciones sobre la sangre fresca en nombre de la información”. Sus palabras pueden aplicarse al conjunto del libro.

La no inmediatez, la escritura reflexionada, hondamente biográfica, la distancia como método paradójico de aproximación, son rasgos característicos de este “Banco a la sombra”.

